

CTERA: un largo camino de lucha hacia la unidad sindical

“El pasado lleva consigo un secreto índice, por el cual es remitido a la redención. ¿Acaso no nos roza un hálito del aire que envolvió a los precedentes? ¿Acaso no hay en las voces a las que prestamos oídos un eco de otras, enmudecidas ahora? ¿Acaso las mujeres que cortejamos no tienen hermanas que jamás pudieron conocer? Si es así, entonces existe un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Entonces nos ha sido dada, tal como a cada generación que nos precedió, una débil fuerza mesiánica, sobre la cual el pasado reclama derecho”¹.

Introducción

En 1957 se llevó a cabo una importante huelga docente en Santa Fe. Según recuerdan sus protagonistas, el mayor obstáculo que debieron superar para llevarla adelante fue el convencimiento de una gran parte de los docentes de que “no era propio de un maestro comportarse como un obrero cualquiera”. Y esa frase de estricto sentido común alcanzaba por entonces su máximo nivel de aceptación: era compartida no sólo por funcionarios o gente común, sino fundamentalmente por la gran mayoría de los maestros y profesores.

Pero casi al mismo tiempo la impronta de tal sentencia empezaría a declinar. De la mano de las luchas por el Estatuto del Docente se organizaron y fortalecieron las entidades gremiales que durante la década del 60 serán las protagonistas de los intentos de unificación de la docencia. Y también quienes, no sin contradicciones, darán nacimiento, trece años después, a la Confederación de los Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), comportándose como “unos obreros cualquiera”.

En este contexto de significaciones se desarrolla la historia de aquel docente, apóstol de la civilización, que se fue transformando con el correr de los años en trabajador de la educación, capaz de construir su propia organización sindical”².

Desarrollo

El 16 de septiembre de 1955 estalló la autodenominada “Revolución Libertadora” que a través de un Golpe de Estado derrocó a Perón y estableció una dictadura nombrando presidente de la Nación a Eduardo Lonardi, quien luego fuera sucedido por Pedro Eugenio Aramburu. Ambos, al cuestionar

¹ Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia”, en Walter Benjamin, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile, ARCIS-LOM, 1995, p. 48.

² Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan: *De apóstoles a trabajadores. Luchas por la unidad sindical docente. 1957-1973, Historia de CTERA I*, Instituto de Investigaciones Pedagógicas “Marina Vilte”, CTERA, 2000, p. 160

la legitimidad del gobierno, abrían una profunda brecha en la sociedad política: intentar la instauración de un gobierno provisional que cargara con el costo político de borrar al peronismo como marco ideológico, de destruir sus organizaciones y de dispersar su electorado. Esta acción antiperonista empujará al peronismo hacia la ilegalidad, primero, y hacia la izquierda del espectro político, después³.

En este contexto, lo cierto es que la mayoría de los docentes no se identificó con el peronismo, tal vez, fuera por las razones que plantea el compañero docente Juan Carlos Valdés: “El peronismo no tuvo gran auge en la docencia, creo que había en general en los grupos de compañeros que venían del peronismo una especie de subestimación por los compañeros docentes”⁴. En esta misma línea, Adriana Puiggrós sostiene que el ánimo de los docentes variaba en relación con cada gobierno, lo cual se sumaba al clima político de cada época, coincidiendo generalmente con demandas de sectores medios. La adscripción a diferentes partidos (socialista, radical) no había producido fracturas significativas en el campo profesional docente⁵.

Sin embargo, Valdés manifiesta que la identidad misional docente había entrado en una crisis de la cual solamente se recuperarían los maestros y profesores cuando -casi dos décadas después- asumieran plenamente su identidad como trabajadores sindicalizados”⁶.

Para aquel entonces, el modelo de Maestro Apóstol, hegemónico desde mediados del siglo XIX y cuya tarea era la “misión” de predicar la doctrina del Estado alejada de los intereses materiales como el salario, aún seguía presente para la década del '50. Pero al calor de la pelea por el *Estatuto del Docente* se profundizan las discusiones por mejoras salariales y jubilaciones, y crece la imagen profesionalista que años más tarde dará paso al paradigma del docente como “trabajador de la Educación”. Efectivamente, el primer *Estatuto del Docente* nace como Decreto-Ley N° 16.767 el 11 de septiembre de 1956, pero surge incompleto (Aramburu lo aprueba pero no pone en vigencia -por ejemplo- ni la jubilación ni la cláusula de aumento constante). Y será el movimiento docente el que consiga hacerlo Ley Nacional durante el mandato de Arturo Frondizi.

De este movimiento Pro-Estatuto nace en la Capital Federal en 1958 la Unión de Maestros Primarios (UMP). “La Unión fue creada, organizada e impulsada por los camaradas del Partido Comunista, Tito Armas, Juanita Ramos, Ester Solves, Luis Antisco, junto con compañeros peronistas, socialistas de izquierda, y radicales de centro izquierda. Estos compañeros decidieron crearla como una organización con ciertas características como la democracia sindical. Principalmente, el objetivo era lograr la unidad sindical del magisterio en todo el país”, sostiene

³ Gil, Germán: *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, Bs. As., 1989, p. 10

⁴ Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio: *Uemepé 50 años. Historia del sindicalismo docente porteño. Tomo I 1957-1992*, UTE, Bs. As., 2007, p. 19

⁵ Puiggrós, Adriana: *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Galerna, Bs. As., 2003, p. 148

⁶ Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 19

Juan Carlos Comínguez, dirigente de UMP que agrega: “Cualquier emprendimiento que en la Argentina se quiera hacer, se tiene que hacer con el pueblo, con las masas, con la gente”⁷.

En paralelo, comienzan a organizarse sindicatos provinciales en Santa Fe, La Rioja, Tucumán, Mendoza, Jujuy, Córdoba, Río Negro y Provincia de Buenos Aires. Uno de ellos es la Confederación Argentina de Maestros y Profesores (CAMYP), organización muy importante que nace a fines de la década de 1950 a partir de la unificación de la Confederación de Maestros y la Liga de Profesores, y que tenía presencia en la Capital Federal y en varias provincias del interior⁸.

Con la llegada del radical Arturo Frondizi al poder comienza la transferencia de escuelas a las provincias, es decir, el sistema educativo empieza a privatizarse a través de las políticas de descentralización. Aunque, desde una visión marxista, Romina De Luca afirma –a través de *Tribuna Docente*- que el problema de las políticas educativas están marcadas por la lucha de clases y por los intereses de la clase dominante. En este sentido, la descentralización educativa como política de ajuste expresaría la descomposición del sistema capitalista, en tanto contiene “elementos anti-educativos”, principalmente la precarización en las condiciones laborales docentes⁹.

Frente a este panorama, en 1958 se promulga el *Estatuto del Docente*, cuya lucha resultó un motor central para unir las acciones de diferentes espacios gremiales docentes y en este sentido, operó como un factor de convergencia que alimentó una dinámica de militancia y compromiso en profesores y maestros. “Nos reuníamos en el 57, antes del Estatuto, en el Club Ciudad de Buenos Aires, creo que se llamaba así, en Gaona, donde se juntan cinco esquinas... Honorio Pueyrredón, que era Parral, San Martín, Díaz Vélez. Ahí fue un poco donde se horneó el Estatuto”, manifiesta Priano, docente y dirigente de UMP¹⁰. El objetivo, que pretendía lograr la mayoría de los integrantes del movimiento y que consistía en forjar la independencia del poder político de turno para evitar nombramientos de docentes “a dedo” y poder concursar los cargos, fue cumplido. Para ello, comenzaron a funcionar las Juntas de Calificación y Disciplina. **Así, se visualiza el Estatuto como un hito en la lucha de los trabajadores de la educación.**

No obstante, Puiggrós sostiene que el mayor conflicto del período es provocado por el Poder Ejecutivo al impulsar la Ley Domingorena. Este proyecto, que impulsaba la educación privada, dividió la opinión pública en dos grandes bloques: quienes apoyaban la laicidad y estaban contra las medidas del gobierno y quienes defendían la *libertad de enseñanza*, que representaba en especial al liberalismo católico. Las banderas de *laica y libre* enfrentaron a miles de jóvenes; a favor de la

⁷ Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 28

⁸ Donaire, Ricardo: “¿Desaparición o difusión de la “identidad de clase trabajadora? Reflexiones a partir del análisis de elementos de percepción de clase entre docentes” en *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Año 2, N° 1, Junio 2009, p. 2

⁹ De Luca, Romina: *Brutos y Baratos. Descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)*, Ediciones ryr, Bs. As., 2008, p. 21-22

¹⁰ Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit. p. 42

enseñanza laica se produjo la mayor manifestación estudiantil y docente de la época¹¹. “Fue impresionante (...) una de las manifestaciones más importantes que vi (...) Nosotros nos atrevíamos a ir al Congreso a las manifestaciones de los de las escuelas privadas. No íbamos a pelear pero sí a decir estamos aquí presentes, como representantes de la laica, con mucho convencimiento de que la escuela tenía que ser dirigida por el Estado. Las movilizaciones estudiantiles de todas las escuelas eran masivas. Los estudiantes y padres de la laica teníamos una cinta violeta con la que nos identificábamos. Fue muy emocionante (...) Nos fuimos conformando todos en esa lucha”, afirma Valdés¹².

En medio de la crisis, el gobierno dictó la legislación educativa necesaria para facilitar el subsidio estatal al sector privado y capacitarlo para expedir títulos habilitantes en el nivel terciario. Se crearon nuevas universidades privadas y los colegios adquirieron total autonomía respecto de la enseñanza oficial. En consecuencia, por primera vez en la historia nacional quedó configurado un sistema orgánico privado¹³.

No es de extrañar esta política educativa de Frondizi, ya que resultó una gran decepción para muchos militantes –peronistas sobre todo– que lo habían votado. Tras el entusiasmo inicial que generó su plan desarrollista de fomentar la industria pesada, el aumento de salarios y el congelamiento de precios, su gobierno dio un giro rotundo tomando medidas de corte liberal. Firmó contratos con petroleras extranjeras; tomó un préstamo del FMI cuyo convenio establecía el aumento de las tarifas eléctricas y del transporte, despidos de empleados públicos y del personal ferroviario; aplicó el llamado “plan Conintes” que le otorgó al Ejército la facultad de arrestar, detener e interrogar a los gremialistas y opositores en general; y nombró como ministro de economía en 1959 a Álvaro Alsogaray, un economista de confianza de los grupos del poder económico y avalado por los militares. Un claro ejemplo de esta nueva política fue la privatización del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, el cual fue previamente ocupado y defendido por sus trabajadores que fueron brutalmente reprimidos¹⁴.

Por lo tanto, la lucha que abre el enfrentamiento “Laica o Libre” constituye el puntapié inicial de un cambio de paradigma, un cambio de mirada a partir del cual la educación pasa de ser “derecho social”, a ser una “inversión” tabulada como “gasto” acorde al cambio de rol que se irá manifestando respecto del papel que debe jugar el Estado¹⁵.

En este contexto crecen los reclamos y se producen las primeras huelgas. En abril de 1960 se crea la Junta Docente de Acción Gremial, quien convoca al primer paro nacional de educadores, el 2 de

¹¹ Puiggrós, Adriana, Op. Cit. p. 152

¹² Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 45

¹³ Puiggrós, Adriana, Op. Cit. p. 152

¹⁴ James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1990, p. 162

¹⁵ Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 47

mayo de ese año. Al año siguiente surge el Comité Unificador Docente de Acción Gremial (CUDAG)¹⁶. Éste fue una expresión de organización docente a nivel nacional en el cual confluían FAGE (Federación de Asociaciones Gremiales de Educadores, de orientación católica y privatista), UNE (Unión de Educadores), CAMYP y la CCID (Comisión Coordinadora Intersindical Docente a la cual la UMP estaba adherida), estas dos últimas comprometidas a favor de la educación pública. Dentro del CUDAG –que tenía objetivos acotados como defender los salarios y las jubilaciones– venía creciendo cierta corriente de sindicalización que, aunque minoritaria, se plantaba y diferenciaba de los núcleos más profesionalistas y liberales. En especial en la UMP, donde se tendía a tomar posturas más cercanas a la mirada política del docente como “trabajador” y un claro compromiso con la educación popular.

Dentro de los agrupamientos que buscaban organizarse para la defensa de los derechos docentes, puede afirmarse que había dos grandes orientaciones: una de tipo más “profesionalista”, concepción que tiende a compartir una visión jerárquica de la sociedad y luchar por lograr, mejorar o mantener la posición social del sector que representan sosteniendo la necesidad de la agremiación libre en sindicatos por ramas, niveles y modalidades. La otra corriente más “gremial”, que se autodenominó posteriormente “corriente de sindicalización”, se asumía como organización representativa de trabajadores y apuntaba a identificarse como sector de la clase trabajadora. Consecuente con este planteo, postulaba que debía regirse por la ley de asociaciones profesionales y trataban de obtener su correspondiente personería gremial¹⁷.

En 1963 la UMP en el marco del CUDAG, realiza un paro nacional por cinco días al que también se suma el nivel secundario. Entre el 19 y el 23 de agosto con un ausentismo prácticamente absoluto, según admitieron los diarios porteños, altos funcionarios expresaban: “Nos hallamos frente a un paro de excepcional unanimidad”. Las concentraciones se repitieron el día lunes 19 en Plaza de Mayo, el miércoles 21 en Plaza Italia, el jueves 22 en Plaza Flores y el viernes 23 en Plaza Congreso. Durante octubre de 1964 otra acción de 48 horas en el marco del CUDAG, aludiendo a los mismos motivos, paraliza a la docencia nuevamente¹⁸.

A lo largo de lo sesenta se sumaron a los planteos castrenses y al creciente descrédito en las instituciones republicanas, la intervención política abierta de los militares. Al derrocamiento de Frondizi siguió el nombramiento de un presidente títere de las Fuerzas Armadas –José María Guido– y la convocatoria a nuevas elecciones en las que el peronismo continuaba proscripto y el radicalismo triunfó con apenas el 25% de los votos.

¹⁶ Donaire, Ricardo, Op. Cit. p. 2

¹⁷ Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 37

¹⁸ La Razón, martes 20 de agosto de 1963 en Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 59

A pesar de aparecer en las caricaturas de las revistas opositoras como una tortuga, Illia dinamizó la economía, la salud y la educación fueron atendidas con mejores partidas presupuestarias y en las universidades el clima de libertad académica permitió mejorar el nivel educativo. No obstante, pese a sus logros, estaba muy condicionado por los factores de poder que mantenían una rígida postura frente al peronismo y presionaban para que siguiera proscripto. Parte del empresariado entendía que el presidente se apartaba de las prácticas liberales tradicionales de reducción de la inversión en rubros como salud y educación. En consecuencia, comenzaron a conspirar con los sectores golpistas del Ejército, algunos sectores gremiales encabezados por el metalúrgico Augusto Vandor y la mayoría de la prensa que desató feroces campañas contra el gobierno democrático¹⁹.

Profundamente conservadora y con una impronta franquista, la dictadura de Onganía que se impuso por la fuerza en 1966 reprimió la actividad gremial y las universidades. La experiencia científica, los equipos y tendencias académicos, las publicaciones, las modalidades pedagógicas democráticas que, sin dejar de tener el sello de la exclusión del peronismo, se habían empezado a acumular, fueron abruptamente interrumpidas. Renunciaron masivamente centenares de profesores e investigadores y se produjo el éxodo de gran parte de ellos, que fueron absorbidos por universidades y centros de investigación extranjeros²⁰.

Vale aclarar que con la llamada normalización de 1958 y la puesta en vigor de los postulados de la Reforma, la Universidad vivió uno de sus períodos más gloriosos que se prolongará hasta el golpe militar de 1966. Coincide con una progresiva radicalización de la juventud argentina en el contexto del triunfo de la Revolución Cubana y la emergencia de los procesos de liberación en el Tercer Mundo. La rebelión juvenil de los 60 llegará a la Argentina y asumirá características propias, que incluirán una nueva lectura sobre el peronismo, aquel “hecho maldito del país burgués”, como lo definiría atractivamente el padre de la izquierda peronista John William Cooke. La izquierda intelectual y universitaria discute con fervor el peronismo y no pocos se pasan críticamente a sus filas al ver en él la alternativa para la construcción de un socialismo nacional. Las universidades y los colegios secundarios se convertirán en fértiles ámbitos de acción y discusión política y se acortará cada vez más la distancia entre la intelectualidad y la realidad nacional cotidiana al entender que la lucha es la misma y lanza una consigna que sonará muy fuerte en las calles de París en Mayo de 1968 y Córdoba en mayo de 1969, “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”²¹.

Es por eso que una de las principales medidas que llevará a cabo la dictadura de Onganía será la intervención de las universidades, siendo claro ejemplo de ello la *Noche de los Bastones Largos*. Acontecimiento brutal protagonizado por la Policía Federal el 29 de julio de 1966, donde por la fuerza fueron desalojados de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires sus ocupantes

¹⁹ Pigna, Felipe y Seoane, María, *La noche de los bastones largos*, Caras y Caretas, Bs. As., 2006, p. 42

²⁰ Puiggrós, Adriana, Op. Cit. p. 155

²¹ Pigna, Felipe y Seoane, María, Op. Cit. p. 35

legítimos, estudiantes, profesores y graduados, quienes manifestaban su oposición a la decisión del gobierno militar de intervenir las universidades y anular el régimen de cogobierno. Fueron detenidas 400 personas y destruidos laboratorios y bibliotecas universitarias. En los meses siguientes cientos de profesores fueron despedidos, renunciaron o abandonaron el país²².

Como se ha visto, la primera articulación de tipo nacional que se dio en defensa del cumplimiento del estatuto del 58, fue el CUDAG. Pero el mismo no se trataba más que de un acuerdo de dirigentes, sin capacidad de generar una estructura orgánica que representara a la docencia nacional. Es por ello que en 1967 se producirá un nuevo intento de conformar una organización nacional de los docentes, a fin de enfrentar justamente lo que era el punto débil del desarrollo de las organizaciones y asociaciones docentes: la fragmentación del sector. En consecuencia, se creó la Confederación General de Educadores de la República Argentina (CGERA). “La CGERA surge claramente como oposición al CUDAG, con el objetivo de constituir una entidad gremial de tercer grado (Confederación) de acuerdo a la Ley de Asociaciones Profesionales, y eventualmente adherirse a la CGT, cosa que para el CUDAG sonaba terrorífica”, sostiene la docente y dirigente Ana Lorenzo²³.

De esta manera, el tránsito hacia la conformación de una organización nacional docente adopta dos vertientes: una donde predominan sectores denominados “profesionalistas” representados en el CUDAG, y otra donde predominan los sectores “sindicalistas” agrupados en la CGERA. La disputa entre ambos nucleamientos fue dura. Cada uno apostaba a mostrarse más “combativo” que el otro. Convocaban a actividades o huelgas simultáneamente, pero nunca en conjunto. El testimonio de Oscar Zanetich, maestro y militante sindical de la UMP describe esas distintas posiciones: “No había una discusión precisa acerca de si éramos trabajadores de la educación o no. Sí existían posicionamientos bien distintos en los compañeros. Recuerdo algunas discusiones en la Escuela N° 2 del DE 16 donde algunos compañeros frente a un paro de la CGT decían: ´nosotros no podemos hacer paro, somos maestros`. Estos compañeros estaban más cerca de la posición de conformar asociaciones profesionales que sindicatos. Así era el panorama nacional, había más de 60 o 70 asociaciones y sindicatos de todo tipo lo que demostraba una gran dispersión y atomización”²⁴.

Por lo tanto, para fines de los sesenta se presentarán tres discusiones centrales en el seno del movimiento sindical docente: por un lado, las distintas conceptualizaciones sobre el perfil socio-laboral de los docentes que se traducen en la pregunta ¿trabajadores o profesionales?; por otro, las distintas ideologías organizativas: profesionalista o sindical; y finalmente, si las organizaciones gremiales docentes debían integrarse al resto del movimiento obrero. Frente a este panorama, muchos docentes-militantes coinciden que el proceso socioeconómico que fue viviendo nuestro país

²² Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 79

²³ **Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 46**

²⁴ Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 93

se fue ocupando de ir limando algunas asperezas que enfrentaban a los docentes con el resto de los trabajadores, y como la diferencia de status que en algún momento los había separado comenzaba a disolverse. En palabras de Hugo Yasky: “Se plantea un grado de pauperización de los sectores de clase media que incluye a los docentes. Muchos empiezan a vivir con el bolsillo lo que después van de alguna manera a expresar en términos de identidad”²⁵.

Para mayo de 1969 comenzó un proceso de movilización social que, teniendo como epicentro el *Cordobazo*, marcó un cambio en las correlaciones de fuerzas políticas y sociales. En efecto, nunca en la historia argentina la lucha de clases se había manifestado tan brutal y polarizadamente en una insurrección masiva como lo había hecho en esta oportunidad. La rebelión de masas cordobesas marcó el comienzo del fin, no solamente de la autodenominada “Revolución Argentina” de Onganía, sino que dio por tierra con la legitimidad instaurada en 1955; a partir del “mayo argentino”, las clases dominantes se enfrentarán, cada vez más descarnadamente, a la alternativa de integrar al Movimiento Peronista al sistema mediante la creación de un espacio de legitimidad compartida, o de obligar al peronismo a combatir a un régimen que había quedado indisolublemente retratado como defensor de los privilegios y desigualdades que genera, en todo momento, el sistema capitalista²⁶.

Entre tanto, en el campo popular comienzan a desarrollarse distintas formas de luchas populares que ya se venían prefigurando años atrás. Y si bien el movimiento obrero y el movimiento social continuarían conservando un importante protagonismo, a partir de estos años ese papel impulsor de la lucha fue asumido en gran medida por un fenómeno político nuevo: la participación de la juventud en las organizaciones sociales y políticas, encuadrada mayoritariamente dentro de lo que se dio en llamar la “izquierda revolucionaria”, en contraposición a la izquierda tradicional²⁷. La mayor parte de ellas no eran peronistas, sino desprendimientos de partidos marxistas que habían entrado en la crisis que sacudió a toda la izquierda latinoamericana después de la liberación de Cuba: el Ejército de Liberación Nacional (1967), que se transformarían en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP, 1968); las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL, 1968). Solamente las FAP aparecían como una organización armada peronista²⁸.

En consecuencia, como afirma Oscar Terán: “Así como existen épocas en las cuales las ideas desempeñan un papel menos activo en la arena política, en cambio las décadas del sesenta y setenta estuvieron habitadas por intensas pasiones ideológicas”²⁹. Un claro ejemplo de ello será el

²⁵ Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 53

²⁶ Gil, Germán, Op. Cit. p. 61

²⁷ Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 61

²⁸ Gil, Germán, Op. Cit. p. 64

²⁹ Terán, Oscar: “La década del 70: la violencia de las ideas”, en *Lucha armada en la Argentina*, n° 5, Buenos Aires, feb.-abr. 2006, p. 20

documento que elabore el PRT-ERP conocido como “Moral y Proletarización”, el cual pretendía regular la vida cotidiana de los y las militantes que pertenecían a una organización armada en el fragor de la coyuntura en la que, por continuar la inspiración benjaminiana, relampagueaba ese instante en el cual, bajo el cielo libre de la historia, los y las condenados y condenadas de la tierra deseaban, soñaban, actuaban, tomar el cielo por asalto³⁰. Entre tantas instrucciones que sostenía, en un pasaje del documento decía: “Si queremos hacer nuevos Vietnam en América Latina, como quería nuestro Che, sepamos aplicar creadoramente a nuestra realidad las enseñanzas de la experiencia vietnamita no sólo en la práctica de la estrategia y la táctica militar, de la educación ideológica y de la labor política, sino también y ante todo en el cambio de la moral revolucionaria”³¹, y para lograrlo manifestaba que era necesario superar el individualismo: “Proletarizarse constituye la condición básica, el paso previo imprescindible para combatir y tender a liquidar el individualismo. Y con él, a todas las manifestaciones de la hegemonía burguesa, para establecer la hegemonía proletaria en la sociedad”³².

En este contexto, aunque no extremistas pero sí combativos y radicalizados, los sindicatos docentes también debían romper con el individualismo si realmente querían lograr esa anhelada unidad sindical nacional. Mientras tanto, con Levingston primero y Lanusse después, la política de la “Revolución Argentina” sufría un vuelco importante, comenzando a partir de ese momento a buscar una salida negociada que permitiera contener el creciente conflicto social y político.

En efecto, en los años 1969 y 1970 se producen algunas importantes huelgas docentes. Una de ellas fue en Mendoza. A su vez, cobra fuerza la movilización sindical en el interior del país, que desafía a las estructuras tradicionales del movimiento obrero que dominaban el país desde Buenos Aires. No es casual entonces que en las ciudades en que se consolida el sindicalismo combativo, principalmente Córdoba pero también Rosario, surjan fuertes núcleos de docentes con una perspectiva político-gremial radicalizada. En Córdoba el liderazgo de esta corriente en el campo sindical docente corresponderá a Eduardo Requena, dirigente del SEPPAC (Sindicato de Educadores Privados y Particulares de Córdoba) y según todos los testimonios muy vinculado al sindicalismo de Tosco. En Rosario esta tendencia estará expresada por un nuevo sindicato, el SINTER (Sindicato de los Trabajadores de la Educación de Rosario), cuyo liderazgo será ejercido por Carlos De la Torre quien afirma que, a partir de este proceso de movilización fue que el accionar gremial docente planteó necesidades organizativas acordes a los nuevos métodos de lucha,

³⁰ Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva: “Militancias, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la memoria*, n° 5, Bs. As., CeDInCI, verano 2004-2005, p. 85

³¹ Ortolani, Luis: “Moral y Proletarización”, en *Políticas de la memoria*, n° 5, Bs. As., CeDInCI, verano 2004-2005, p.

93

³² Op. Cit., p. 95

inéditos en la docencia, y comenzó entonces a hacerse oír un proyecto unificador de sindicalización y acción junto a los demás trabajadores argentinos³³.

Un hecho que contribuirá a la unidad sindical será la unánime oposición de todos los sectores a la Reforma Educativa planteada por el gobierno de Onganía, la cual proponía –entre otras cosas- la reducción a 5 años de la escolaridad obligatoria, con la denominación Nivel Elemental y un Nivel Intermedio de 3 años entre la educación elemental y la escuela Media. Este intento de reforma se extenderá hasta 1971 aunque quedará trunco³⁴.

Como síntesis de este vertiginoso proceso, el 3 de octubre de 1970 en la ciudad de Córdoba, se conforma el Acuerdo de Nucleamientos Docentes (AND) integrado por las cuatro organizaciones más importantes de ese momento: CAMyP, CCID, CGERA y UNE. Es destacable el punto 8 del Acuerdo que establece el compromiso de los participantes de caminar hacia la unidad gremial. En palabras de Alfredo Bravo: “Formamos el Acuerdo de Nucleamientos Docentes y pusimos un punto, el octavo, que decía que el AND luego se tenía que transformar en una central única”³⁵.

Un hecho político importante fue la realización, a los pocos días de la creación del AND, de un Congreso Educativo en Tucumán que aparece formalmente como un instrumento pedagógico en Defensa de la Escuela Pública, pero esencialmente funcionó como un instrumento gremial de encuentro, aglutinamiento y de rechazo a la Reforma Educativa. Además de los congresales docentes participaron representantes de otras organizaciones sociales y sindicales como Agustín Tosco quien cerró las jornadas. Las mismas, se transformaron en una estructura permanente repitiéndose luego en Mendoza en 1971 y Rosario al año siguiente³⁶.

La unidad en la acción reflejada en el Congreso Nacional de Educación permitió al AND realizar una de las acciones político-gremiales de mayor trascendencia nacional hasta el momento: el paro nacional del 18 de noviembre de 1970. La medida de fuerza tuvo un alto acatamiento y posicionó la discusión sobre el sistema educativo en el terreno político. A su vez, como no podía ser de otra manera, este paro volvió a reflejar la dicotomía “profesional” versus “trabajador”, discusión que será a partir de este momento el elemento dinámico que definirá el modelo de organización sindical nacional docente que se quería construir³⁷. Como sostiene Emilio Tenti Fanfani en los años setenta las luchas por el salario docente y las condiciones de trabajo se desenvuelven en un contexto de reforma y modernización del sistema desde el Estado. En el polo del poder se tiende a desarrollar una definición del oficio que en gran medida es un *aggiornamento* del clásico *mix* de profesionalización con vocación. Para contrarrestar esta tipificación, los docentes agremiados reivindican el nombre de “trabajadores”, homologándose de esta manera al resto de los asalariados

³³ Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 64

³⁴ Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 116

³⁵ Op. Cit., p. 110

³⁶ Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 68

³⁷ Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 125

en su reivindicación de la convención colectiva para fijar salario y condiciones de trabajo y legitimar el recurso a la huelga como instrumento de lucha³⁸, y agrega: “La masificación de los puestos de maestro, la elevación de los niveles de escolaridad media de la población, el deterioro del salario y las condiciones de trabajo constituyen las bases materiales sobre las que se va estructurando una representación de la docencia como un trabajo”³⁹.

Mientras tanto, en el conurbano se vivía una situación compleja que incidía sobre los intentos de unificación. La Federación de Educadores Bonaerenses Domingo Faustino Sarmiento (FEB) era la organización provincial numéricamente más representativa de la provincia de Buenos Aires y no trabajaba en función para la unificación. Algunas Uniones de Educadores del conurbano acataron las acciones gremiales que planteaba el AND y realizaron los paros durante 1971 y 1972 impulsados por el AND y por la CGT. Como reacción la FEB define su expulsión.

Buscando la unificación, el Congreso de Rosario había decidido pasar a cuarto intermedio hasta el 1 de junio del '72, sin embargo nada había cambiado. El Congreso continuó en Córdoba donde las principales organizaciones del Acuerdo decidieron mantenerse al margen: ni CAMyP, ni el CCID, ni UNE ni tampoco la CGERA se integraron. CGERA pensaba que la unidad sin la participación de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal sería un fracaso. Igual el Congreso de Córdoba sesionó participando 27 sindicatos independientes que no estaban encuadrados en ninguna organización pero que estaban de acuerdo en llevar adelante el proceso de unidad. En consecuencia, se decidió la creación de una nueva entidad nacional: la Central Unificadora de Trabajadores de la Educación (CUTE)⁴⁰.

La reunión se realizó en el local de Luz y Fuerza de Córdoba, el sindicato liderado por Tosco, quien en ese momento se encontraba encarcelado por la dictadura militar, junto con Raimundo Ongaro; el hecho, no casual, ponía de manifiesto la ligazón de este sector del sindicalismo docente con los gremios combativos y una fuerte crítica al accionar del AND. “La CUTE nucleaba al sector más combativo que iba desde el peronismo hasta la izquierda combativa. En el AND estaba el PC, los radicales y los socialistas, y de este lado los “perucas”, los “chinos”, la “vanguardia”, todos los sectores más “troskos” como se decía”, afirma Marcos Garcetti, para aquel entonces principal referente. Por lo tanto, hacia fines de 1972 quedaba claro que no sólo el AND existía en el plano nacional, pues la presencia de la CUTE ya no podía desconocerse. Presencia que ponía al descubierto las limitaciones del AND⁴¹.

Conclusión

³⁸ Tenti Fanfani, Emilio: *Sociología de la Educación*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2004, p. 105

³⁹ Op. Cit., p. 104

⁴⁰ Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 130

⁴¹ Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 83

Finalmente, a mediados de 1973 y dentro de un marco político de auge de movilización popular, el retorno del peronismo al gobierno (luego de 18 años de proscripción) y los enfrentamientos que comienzan a darse en su seno, *se concreta la unidad docente*. Culminaba así el proceso que había empezado con las luchas que se desarrollaron entre 1956 y 1958 por el Estatuto del Docente, la confrontación entre “Laica o Libre” y los diferentes ensayos tentativos de unidad a nivel nacional: la CUDAG en 1960, la CGERA en 1967, la AND en 1970 y la CUTE en 1972.

La anhelada Unidad Docente se concreta a través de dos instancias: en el Congreso de Huerta Grande (Córdoba) en agosto de 1973, y luego se consagra en septiembre en el Congreso Unificador de Capital Federal donde se constituye formalmente la CTERA. “La declaración de principios del Congreso Constitutivo de CTERA es extraordinario. Para mí es una pieza de consenso de todas las fuerzas políticas que participábamos, donde pudimos con la sabiduría que a veces nos falta en el campo popular, encontrar la salida. En la declaración se habla de los derechos que surgen de la lucha del pueblo”, sostiene Juan Carlos Comínguez, dirigente de la UMP y de CTERA por esos años y diputado por la Alianza Popular Revolucionaria⁴². La declaración de Principios de la nueva Confederación se comprometía a: “No permanecer indiferentes. Con su acción deberán contribuir a que la Liberación Nacional y Social se convierta en una realidad”⁴³.

Por lo tanto, se había logrado por fin la Unidad de los Trabajadores de la Educación en una Confederación construida desde los trabajadores y no desde el Estado. Y vaya paradoja de la vida que en el primer comunicado de la CTERA, redactado en la madrugada del 12 de septiembre, manifestará su repudio contra el golpe militar en Chile y su consternación por la muerte del Presidente Salvador Allende.

⁴² Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio, Op. Cit., p. 174

⁴³ Libro de Actas, folio 130 en **Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan, Op. Cit. p. 115**

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia”, en Walter Benjamin, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile, ARCIS-LOM, 1995
- Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva: “Militancias, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la memoria*, n° 5, Bs. As., CeDInCI, verano 2004-2005
- De Luca, Romina: *Brutos y Baratos. Descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)*, Ediciones ryr, Bs. As., 2008
- Donaire, Ricardo: “¿Desaparición o difusión de la “identidad de clase trabajadora? Reflexiones a partir del análisis de elementos de percepción de clase entre docentes”, en *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, año 2, n° 1, junio 2009
- Gil, Germán: *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, Bs. As., 1989
- James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1990
- Ortolani, Luis: “Moral y Proletarización”, en *Políticas de la memoria*, n° 5, Bs. As., CeDInCI, verano 2004-2005
- Pigna, Felipe y Seoane, María, *La noche de los bastones largos*, Caras y Caretas, Bs. As., 2006
- Puiggrós, Adriana: *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Galerna, Bs. As., 2003
- Tenti Fanfani, Emilio: *Sociología de la Educación*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2004
- Terán, Oscar: “La década del 70: la violencia de las ideas”, en *Lucha armada en la Argentina*, n° 5, Buenos Aires, feb.-abr. 2006
- Vázquez, Silvia y Balduzzi, Juan: *De apóstoles a trabajadores. Luchas por la unidad sindical docente. 1957-1973, Historia de CTERA I*, Instituto de Investigaciones Pedagógicas “Marina Vilte”, CTERA, 2000

- Vázquez Gamboa, Ana; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio: *Uemepé 50 años. Historia del sindicalismo docente porteño. Tomo I 1957-1992*, UTE, Bs. As., 2007

FILMOGRAFÍA

- “Uemepé - 50 años”, UTE, 2007